

## AGENDA CIUDADANA

### LO POSITIVO DE LAS DESAVENENCIAS

Lorenzo Meyer

**Lo Funcional del Escándalo.**- Hay períodos en que los escándalos en los círculos de poder --desavenencias les acaba de llamar el presidente--, son extremadamente funcionales para el conjunto social. Al sacar a la luz pública algunos de los numerosos esqueletos que el sistema guarda en sus amplios roperos, disminuyen las posibilidades de que lo existente siga adelante sin echar mano de una nueva fuente de legitimidad, de una nunca usada antes: la del sufragio emitido en condiciones de juego limpio. Así, entre más se desacredita el status quo por el escándalo más urgente se hace la reforma electoral definitiva, pues si al descrédito del presente se le añaden unas elecciones impugnadas en 1997, lo que hoy esta muy mal mañana estará peor.

El 10 de julio, y aprovechando la ceremonia en que se presentó el Programa Nacional de Población 1995-2000, el presidente Ernesto Zedillo, a nombre de la sociedad mexicana, declaró enfático: "No queremos vivir en una sociedad marcadas por las desavenencias" y acto seguido, ejemplificó el tipo de desavenencias a las que se refería: las que recientemente han puesto a líderes políticos contra líderes políticos, a jefes religiosos contra jefes religiosos, a líderes gremiales contra líderes gremiales y a medios de comunicación contra medios de comunicación. Pero ¿realmente se puede vivir en una sociedad sin desavenencias? ¿son tan nocivas? Finalmente, ¿no son esas pugnas meros reflejos inevitables de otras mayores, más importantes,

sistémicas, y donde el presidente ha jugado y sigue jugando un papel central?.

Con frecuencia hay conflictos entre actores políticos cuya ventilación en público no conviene a ciertos intereses, pero por esas mismas razones pueden resultar positivos para el interés general o, por lo menos, mayoritario. Y ese es justamente el caso de las desavenencias públicas que inspiraron el reciente reproche presidencial a los implicados --empresarios, obispos, abades, líderes obreros y políticos de oposición--, pues ellas pueden tener el papel de síntomas que auxiliien a la mayoría a comprender mejor la naturaleza de la enfermedad que desde hace mucho afecta al cuerpo político mexicano. Es, por tanto a las causas del mal y no tanto a los síntomas, a los que se debe combatir.

**El Secreto Como Método Político.**- Desde siempre han existido conflictos como los que hoy preocupan al presidente; eso es lo natural y propio de cualquier sistema político. Lo que es poco frecuente en México, es que el choque sea abierto y que quede fuera del viejo arbitraje de la institución política central: la presidencia.

Un sistema político tan atidemocrático como el mexicano, ha procurado que las contradicciones y choques de intereses --que son la esencia misma de la política en cualquier parte y época-- sean mantenidos lejos de la mirada de la opinión pública, manejados al interior de la clase política, arbitrados por el presidente. Sin embargo, con la pérdida de poder de la presidencia, su control sobre las contradicciones del sistema es cada vez menos efectivo, el conflicto es más abierto, y las

partes tienden a apelar a la opinión pública cada vez más, es decir, tienden a movilizar, a involucrar, a la sociedad civil, lo que, en principio es contrario a los intereses del autoritarismo.

La razón del secreto de las pugnas dentro de los círculos de poder en un sistema político como el nuestro es clara: para que ese tipo de sistema funcione bien, es necesario mantener muy restringido el acceso a la información en torno a los procesos sustantivos de toma de decisiones políticas --quién obtiene qué, de quién, como, cuando y a que costo. Idealmente, la masa debe ocuparse exclusivamente de sus asuntos privados --la supervivencia-- y dejar "la alta política" en manos de los "profesionales", es decir, de la élite. Esa es la esencia del autoritarismo y de ahí su enorme atractivo para los tecnócratas y para todos aquellos que buscan la sencillez en la imposición de los intereses de los pocos por sobre los de los muchos.

Conocer las pugnas entre los grandes actores políticos, sus razones, y desvelarlas frente a los supuestos soberanos --la ciudadanía--, es, o al menos debiera ser, parte central y normal de todo sistema democrático. Mientras no se violen las normas legales, mientras no llegue a la violencia, la rudeza del combate no pone en peligro el interés general. Las pugnas y choques de personalidades, visiones del mundo e intereses entre actores políticos son, entre otras cosas, fuentes insustituibles de información, y educación cívica, para la comunidad. En efecto, el conocimiento de los intereses que están en juego, el descubrir la causa descarnada de la disputa entre sus líderes, puede a veces ser un espectáculo algo sórdido pero necesario, pues permite al

público tener un mejor conocimiento sobre la naturaleza del sistema en que vive, sobre los intereses en juego, y le permite actuar de manera más racional al momento de dar o quitar apoyos en las urnas, la colecta o el mitin.

**La Tradición Rota.-** En el México del salinismo y de todos los otros "ismos" presidenciales que le antecedieron, la clase política, la élite del poder, se daba golpes brutales y libraba combates casi tan duros como los actuales, pero casi siempre lo hacía dentro de las altas murallas del autoritarismo, donde la mayoría "ni les veían ni les oían", y no porque no le interesara el motivo y resultado del conflicto, sino porque simplemente no sabía de él, pues los medios masivos de información no tenían como tarea central el informar sino el desinformar, y el poder legislativo hacía todo, menos debatir los grandes problemas nacionales. Ese conflicto escondido en la cúpula y sólo sospechado desde fuera, permitía a la cabeza del sistema, al presidente, mantener el control de las grandes decisiones y sostener la fachada de "aquí no pasa nada, aquí reina el consenso".

La insurgencia electoral del 88, los triunfos locales de la oposición, los asesinatos del 94 y el fracaso de la "política de solidaridad", entre otros, hacen cada vez más obsoleta la política como asunto de un puñado. El mito de la "unidad nacional" creado por Manuel Avila Camacho a la sombra protectora de la II Guerra Mundial, y perpetuado desde entonces, logró por varios decenios dar la apariencia de que México vivía dentro de una estructura institucional muy funcional, que resolvía a tiempo

y bien, las inevitables contradicciones entre individuos, grupos y clases sociales. Ese mito del gran consenso, fue parte de una forma de hacer política que, entre otras cosas, tendió un velo sobre la enorme corrupción en la que, desde su origen, se ha movido la clase dirigente.

**La Madre de Todas las Desavenencias.**- La desavenencia más importante, la que ha dado origen algunas de las mencionadas por Ernesto Zedillo el 10 de julio y a muchas otras más, es justamente la que estalló entre el actual presidente y su antecesor: Carlos Salinas, poco después de los "errores de diciembre" de 1994.

Este conflicto entre presidente y expresidente es, en principio, parte de la dinámica del viejo sistema. Sin embargo, hay en el actual algo nuevo: su profundidad y su publicidad. Sólo en los orígenes del sistema encontramos otro parecido: aquel que estalló entre el general Lázaro Cárdenas y el general Plutarco Elías Calles en 1935. Sin embargo, si el conflicto original dio como resultado el fortalecimiento del presidencialismo y del sistema en su conjunto, el actual, que surge al final del ciclo histórico del partido de Estado, lo que está produciendo es el debilitamiento acelerado tanto de la presidencia como del resto del sistema. Sin embargo, y justamente por ello, el hecho no es de lamentar, pues con algo de suerte, el hecho puede ser el preludio de algo mejor.

Un subproducto de la gran contradicción o, para seguir empleando el término presidencial, la gran desavenencia, entre Ernesto Zedillo y su antiguo jefe, Carlos Salinas de Gortari, es

un interesante caudal de información sobre el *modus operandi* de la clase política, en particular, de su tráfico de influencias. Desde luego que no hay nada sorprendente en el hechos mismo, lo novedoso es la documentación: las cifras (en dólares), las fechas, los nombres: Raúl Salinas, empresarios de televisión, de telecomunicaciones, banqueros y bancos --en México, Nueva York, Suiza--, empresas de membrete en las Islas Caimán, pagos millonarios de CONASUPO por compensación sobre subsidios a grandes traficantes de alimentos, leche contaminada distribuida a sectores pobres de la población, etcétera. Cada uno de estos datos es un martillazo en alguno de los clavos de la tapa del ataúd de lo que ya es hoy el segundo *ancien régime* de este siglo (el primero fue el de Porfirio Díaz).

La desavenencia madre, es una gran ruptura en el centro de la cúpula política, de la élite del poder mexicana. Es verdad que no todas las fracturas de la élite en el pasado han producido cambios sustantivos en el proceso de nuestro desarrollo político, pero es igualmente cierto que todos los cambios que se han producido fueron precedidos por una gran fractura en la cumbre, lo mismo la independencia, que la Reforma, la Revolución y el cardenismo.

**El Conflicto y la Información.**- Todas las fracturas del núcleo central de la estructura de poder, producen información nueva pues las partes la hacen pública para desprestigiar a sus adversarios, y para movilizar en su favor a una parte de los sectores marginados. Es claro que hoy la sociedad mexicana esta en la posibilidad de conocer, entender, procesar y usar mejor que

nunca la información que brota de las fracturas de lo que no hace mucho era uno de los sistemas más eficientes de monopolio del poder en el mundo (la "dictadura perfecta" según la célebre definición de Vargas Llosa). Por ejemplo, desde hace buen tiempo, muchos mexicanos sospechaban de las abultadas cuentas en Suiza de presidentes y expresidentes, de secretarios y exsecretarios de Estado, de gobernadores y exgobernadores, pero sólo ahora, y gracias a la lucha interna del antiguo "grupo compacto" salinista, podemos contemplar con asombro la formidable punta del iceberg de la corrupción política. Según datos aportados por las propias autoridades suizas, y únicamente en dos de las varias cuentas bancarias abiertas por el ingeniero Raúl Salinas de Gortari en el extranjero, ingresaron, en promedio y durante 11 meses entre 1993 y 1994, 242 mil dólares diarios (*Reforma*, 11 de julio).

**Una Conclusión.**- Para madurar y adquirir conciencia de su situación, responsabilidad y posibilidades, la sociedad mexicana debe de perder ya lo que queda de esa cierta inocencia producto de la ignorancia y desinformación. Es útil y necesario mirar de frente todos los conflictos, sacar a la superficie toda la podredumbre de la vida cívica antidemocrática en que han crecido varias generaciones de mexicanos. Si en este proceso se pierden ilusiones (¿quedarán algunas?), serán sólo falsas ilusiones, pero en cambio se ganará en realismo, lo que a la larga es el mejor cimiento para la edificación de un sistema más digno de nuestro futuro.